

# ORÍGENES DE LA ROMERÍA DE SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

Lorenzo Gómez Gómez

Sin lugar a duda, la celebración de la Romería es la manifestación popular más multitudinaria del pueblo de San Martín de Valdeiglesias hacia su Patrona la “Virgen de la Nueva”.

Transcurrían los últimos años del siglo XVI cuando habitaban esta villa 861 vecinos pecheros (vecinos obligados a pagar tributo), 60 familias de nobles e hijosdalgos y 13 clérigos. El ritmo de vida en San Martín, básicamente agrícola, ganadero y artesanal se vio gravemente alterado con la aparición de la oleada de peste que asoló casi todas las regiones de España durante los años 1598 y 1599 y que afectó con dureza a esta villa. Ante esta situación, el pueblo de San Martín de Valdeiglesias recurrió con sus súplicas y oraciones ante su patrona la “Virgen de la Nueva”.

El primer cronista de la villa Pedro Mudarra de Avellaneda, que vivió aquellos trágicos años, en su libro de crónicas escrito el año 1604, nos relata en primera persona el desarrollo de los acontecimientos y las circunstancias que llevaron al Ayuntamiento de aquel entonces a celebrar oficialmente la Romería todos los lunes de Pascua desde el año 1599:

*Diré del socorro y consuelos que nos envió la mano de esta Señora en año de 1599:*

*La villa se abrasaba como otras muchas de España en miserable peste: Azote riguroso de la ira de Dios, pero digno de las iniquidades de los hombres. Habíamos recibido el año antes otro gran golpe del mismo azote divino. Duraba aun nuestra pertinencia, por eso nos apretó más el segundo castigo. ¿Que digo nos apretó?, Nos destruía, nos consumía y resolvía en lo que somos, polvo y nada. Unas landres o carbuncos... acababan las vidas a cinco días y a veces a menos. Raros eran los que sanaban, muchos los que arrebatava la muerte. A la cura de esta enfermedad ayudaban poco o nada los consejos de médicos y la virtud de las medicinas... La dolencia se hacía insuperable y por momentos se engrosaba el mal... El contagio en los sanos era fatal, de tal manera que el fuego a las cosas secas o aceitosas, así el mal se prendía de uno en otro. Las iglesias, las ermitas, los cementerios no eran bastantes a tantos despojos de la muerte. La necesidad había profanado la religión de las sepulturas. La autoridad de las leyes, así divinas como humanas estaba caída por los ministros y ejecutores de ella, parte de los cuales habían muerto... La gente pobre y menesterosa sentía menos la muerte por escapar de la pobreza y el desamparo... Las personas nobles y de pulso no se libraban de ella por el regalo y por la medicina de la que andaban sobrados.*

*La constancia grande y no se si prudente con que todos los vecinos de la villa de San Martín resolvieron a no dejar sus casas fue ocasión de mayor estrago.*

*En tan fuertes términos, como despertando de un sueño gravísimo, volvimos los ojos a la Madre de las misericordias y pusimos en su intercesión las esperanzas últimas del gran Dios. ¡Y cuanto nos valió esto!*

*Por orden del Ayuntamiento, llevando conmigo algunos clérigos y algunas personas conocidas, partí la mañana del 7 de abril a la Santa Casa de la Nueva. Llevaba orden de traer con recato y todo silencio la sagrada imagen hasta ponerla en la ermita de San Sebastián que está a la entrada de la villa... Desde allí se había ordenado que en procesión pública y solemnisima fuese traída a la Iglesia principal y celebrada allí 9 días. Hice lo que se me ordenó, estando cuando salió el sol en la ermita con la Santísima Virgen, donde estuvo hasta que a la voz de su venida ocupó, gente de todos los sexos, la ermita y los caminos... Llegó la tarde y acompañada de mucha cera, insignias y personas y de innumerable pueblo la llevamos a la iglesia acompañada de suspiros y de lágrimas. Fue cierto espectáculo rarísimo el que vertían los sanos y los enfermos por cuyas puertas pasaba. Los quejidos y los sollozos llenos de confianza y de dolor...*

*Hízose el novenario a la Virgen con toda solemnidad y devoción. ¿Qué se siguió de aquí?, dos importantísimos efectos. Uno la conocida mejoría de los enfermos y remisión de la peste, tan notable, que a pocos días después de estos nos vimos libres de ella. Otro, que no nos cerrasen la comunicación con Madrid (Corte Real a la sazón) ni con otros pueblos comarcanos que siguieron su imitación. Favor singular de este y su único remedio tras el del cielo. Fue el milagro el primer día de la Pascua y el Ayuntamiento hizo voto de ir a la ermita todos los años y costear la Fiesta dicho lunes de Pascua, acompañando el pueblo en Romería a la Nueva.*

De esta forma se estableció la Romería en esta villa en honor de la Virgen de la Nueva y en agradecimiento a su protección, para bien de los vecinos de San Martín de Valdeiglesias, aquel **lunes de Pascua del año 1599**, y que de forma ininterrumpida se ha venido celebrando durante algo más de 4 siglos.

